

# INSTITUCIONALIZACIÓN DEL ENFOQUE AGROECOLÓGICO EN BRASIL: AVANCES Y DESAFÍOS

**Paulo Petersen<sup>1</sup>, Eros Marion Mussoi<sup>2</sup>, Fabio Dal Soglio<sup>3</sup>**

<sup>1</sup>Agricultura Familiar e Agroecología, AS-PTA, Rua das Palmeiras 90, Botafogo, Rio de Janeiro, 22270-070 Brasil; <sup>2</sup>Departamento de Zootecnia y Desarrollo Rural, Universidad Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil;

<sup>3</sup>Pos-graduación en Desarrollo Rural, Universidad Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil. E-mail: paulo@aspta.org.br.

## Resumen

Este artículo esboza un breve panorama de los avances y desafíos que conlleva la implementación del enfoque agroecológico en las instituciones brasileñas. Comienza con un relato de las luchas de los movimientos sociales rurales que trabajan en el nivel de base más profundo del "campo agroecológico" del país. Los procesos que condujeron a la creación y desarrollo de la Articulación Nacional de Agroecología (ANA) y la Asociación Brasileña de Agroecología (ABA-Agroecología) se presentan como una parte fundamental de una construcción en proceso. Tomando como base las evoluciones en la internalización de la agroecología en la enseñanza oficial, investigación y servicios de extensión rural, el artículo identifica algunos de los grandes obstáculos prácticos, teóricos y político-ideológicos, que dificultan la ruptura con el paradigma de la modernización por parte de las instituciones del estado.

**Palabras clave:** Agroecología Política, Brasil

## Summary

### **Institutionalization of the agroecological approach in Brazil: advances and challenges**

This article sketches a brief panorama of the advances and challenges involved in the implementation of the agroecological approach in Brazilian institutions. It begins with an account of the struggles of rural social movements working at the deepest grassroots level of the country's "agroecological field." The processes that led to the creation and development of the National Agroecology Alliance (ANA) and the Brazilian Agroecology Association (ABA-Agroecologia) are presented as a key part of the construction now under way. Taking as a baseline the evolutions in the internalization of agroecology in official teaching, research, and rural extension services, the article identifies some of the powerful practical, theoretical, and politico-ideological obstacles preventing the rupture with the paradigm of modernization on the part of state institutions.

**Key words:** Political Agroecology, Brazil

## **EL CAMPO DE LA AGROECOLOGÍA EN BRASIL EN UN CONTEXTO HISTÓRICO**

Después de cinco siglos de dominación social, económica e ideológica de las élites agrarias, hoy en Brasil podemos observar la aparición de un amplio proceso social que busca construir alternativas a los patrones de ocupación y uso del suelo, depredadores del medioambiente y socialmente excluyentes, implantados desde el comienzo de la colonización europea (Pádua 2002). Aunque las poblaciones rurales marginadas del país nunca han sido pasivas frente a la grave privación de derechos básicos, experimentados por ellos mismos, en

el transcurso de la historia (Oliveira *et al.* 2008), la situación actual de los movimientos sociales rurales incluye características sin precedentes que merecen ser destacadas (Petersen y Gomes de Almeida 2007, Wolford 2010).

En primer lugar, cabe destacar que, a pesar de sus diversas formas de expresión, las organizaciones sociales rurales están convergiendo lentamente en una serie de consensos sobre los cambios necesarios para superar el patrón dominante de la ocupación y uso del suelo, permitiendo que la agricultura familiar campesina se amplíe y se establezca firmemente en el país. Además de la lucha histórica por el acceso a la tierra y por la aplicación

de los derechos fundamentales del ciudadano, los consensos que se están construyendo ahora incluyen una nueva dimensión político-conceptual: la sostenibilidad socio-ambiental de la producción campesina. Dada la situación en la que decenas de miles de familias se ven obligados a abandonar sus propiedades cada año debido a condiciones de vida insostenibles, es evidente que mejorar el acceso a la tierra mediante la reforma agraria no será suficiente para garantizar el desarrollo a largo plazo de la producción agraria familiar en Brasil. Las críticas a los patrones de organización técnica y socioeconómica heredados de la Revolución Verde han madurado entre las organizaciones y movimientos sociales campesinos, pues ha quedado claro que el acceso a las políticas públicas diseñadas para diseminar estos patrones no han proporcionado las condiciones adecuadas para la reproducción social, económica y ambiental de las unidades de producción agrícola familiar<sup>1</sup>; más bien lo opuesto: han sometido a los productores familiares a la dependencia tecnológica, costos de producción y endeudamiento cada vez más altos, así como degradación ecológica de los agroecosistemas e intoxicación de personas por plaguicidas (Articulação Nacional de Agroecologia 2006, Bolliger y Oliveira 2010, Guanzirolli *et al.* 2010).

Esta incorporación creciente de la crítica a los patrones de producción de la agricultura industrial por parte de los líderes nacionales de los movimientos sociales rurales no puede entenderse adecuadamente sin tomar en cuenta el vigoroso surgimiento de alternativas desarrolladas por agricultores familiares y sus organizaciones locales, que responden activamente a la negación de los derechos y a los procesos de exclusión económica generada por la modernización agrícola. Un rasgo común de estas respuestas puede identificarse en las formas innovadoras de gestión de ecosistemas, basadas en tecnologías que valorizan los recursos locales, garantizan altos niveles de autonomía para las economías familiares y, al mismo tiempo, preservan el medioambiente y la salud de productores y consumidores<sup>2</sup>.

La segunda característica distintiva del actual contexto histórico de los movimientos sociales rurales está

relacionada precisamente con la creciente coordinación nacional de estas iniciativas locales y regionales autónomas diseñadas para promover alternativas técnicas, económicas y organizativas para la producción agrícola familiar. Los principales espacios para la expresión de esta dinámica emergente en evolución son la Alianza Nacional de Agroecología (Articulação Nacional de Agroecologia- ANA) y la Asociación Brasileña de Agroecología (Associação Brasileira de Agroecologia-ABA-Agroecologia) (Caporal y Petersen 2011).

Sin embargo, esta evolución hacia la internalización del paradigma agroecológico por parte de organizaciones de la sociedad civil se está desarrollando en paralelo con el afianzamiento de formas convencionales de producción del Estado brasileño, centradas en los monocultivos y grandes entidades agrícolas agroexportadoras. Basándose en un pacto de Economía Política reformulado en los años 90, el sector del agronegocio mantiene la iniciativa en cuanto a su influencia en las directrices de políticas de Estado, reafirmando su dominio en los niveles políticos, económicos e ideológicos (Petersen 2005). En funcionamiento desde el gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995–2002), este pacto combina la estrategia del Estado de impulsar el crecimiento económico con ingresos derivados de exportaciones de materias primas agrícolas, con la maximización de las ganancias de los grupos de agronegocios de la agricultura a gran escala, agroindustrial y los sectores financieros.

La tensión entre estas dos tendencias contradictorias significa que Brasil es hoy exaltado por los ideólogos de la modernización como una de las mayores potencias agrícolas del mundo, gracias a la ocupación de vastas áreas de tierra para monocultivos modernizados, producidos para la exportación ("Brazil's agricultural miracle" 2010, Tollefson 2010), mientras que al mismo tiempo es reconocido como un punto de referencia para las acciones que promueven la agroecología, la agricultura familiar y la seguridad alimentaria y nutricional (Action Aid 2010, De Schutter 2012).

Esta colisión política, relacionada con concepciones diferentes del desarrollo, no puede decidirse a favor de la sostenibilidad socio-ambiental sin implementar una estrategia de ocupación masiva de las zonas rurales por parte de experiencias agroecológicas, como un medio material de producción y una fuente de inspiración para las políticas públicas. La Carta Política del 2do Encuentro Nacional de Agroecología proporciona una expresión analítica de este punto de vista:

Un número cada vez más importante de trabajadoras y trabajadores y sus organizaciones, en todo el país, ha entendido que sólo la agroecología tendrá la capacidad política para la transformación, si se desarrolla efectivamente a través de políticas concretas que garanticen la satisfacción de las necesidades de los productores familiares y de la sociedad en su conjunto. Al mismo tiempo, como se experimentan y diseminan localmente, en las

1 El Encuentro Unitario de los Trabajadores y Trabajadoras, Pueblos de los Campos, das Aguas y dos Bosques, celebrada en agosto del 2012, representó un punto de referencia en la construcción de convergencias. Por primera vez, los principales movimientos sociales rurales explicitaron su decisión de adoptar la agroecología como el marco orientador para implementar transformaciones estructurales en el Brasil rural. (Encontro Unitário dos Trabalhadores e Trabalhadoras, Povos dos Campos, das Águas e das Florestas 2012).

2 La construcción social de los mercados locales, que permiten acercar la producción de alimentos y el consumo, es otra expresión de estas respuestas construidas activamente a los procesos de concentración corporativa de los sistemas agroalimentarios (Wilkinson 2008).

prácticas agroecológicas innovadoras está el embrión del nuevo modelo que se está construyendo y que ya está inspirando la formulación de un proyecto colectivo a nivel nacional (ANA 2006, citado en Gomes de Almeida 2009: 67–83).

El reto de conectar las prácticas agroecológicas con la teoría agroecológica, para que este proyecto colectivo pueda entrar en vigor histórico, requiere la maduración continua de un movimiento agroecológico capaz de canalizar las fuerzas vivas de la sociedad para trascender el paradigma de la modernización a nivel político, teórico y práctico. Las experiencias de construcción de la Articulación Nacional de Agroecología y la Asociación Brasileña de Agroecología, junto con los desafíos que han generado, proporcionan una fuente rica de enseñanza e inspiración hacia este fin.

### **ANA Y ABA-AGROECOLOGÍA: EXPRESIONES DE UN MOVIMIENTO EMERGENTE**

Aunque las prácticas de experimentación social han florecido desde la década de 1970 - diseñadas para responder a los retos productivos, económicos y ambientales provocados por la dinámica de modernización agrícola y evidenciadas sobre todo por la activa capacidad de las comunidades eclesíásticas de base (Comunidades Eclesiásticas de Base; CEBs) vinculadas a la Iglesia Católica -, la construcción sistemática de una alternativa agrícola al modelo de la Revolución Verde sólo comenzó a gestarse en la década de 1980, tras el encuentro entre estas dinámicas locales innovadoras y un sector más intelectualizado de la sociedad que ha estado desarrollando una crítica de los procesos de transformación agrícola en el país (Petersen y Gomes de Almeida 2007).

El escenario político era excepcionalmente favorable, debido al debilitamiento de la dictadura militar, la progresiva recuperación de las libertades públicas, la reanudación de los procesos organizativos de los movimientos populares y la intensificación del debate sobre las alternativas para el desarrollo democrático de la sociedad. Algunos aspectos destacados de este momento histórico incluyeron la creación de organizaciones no gubernamentales (ONGs) y la acción de las asociaciones profesionales, especialmente los agrónomos, como precursores en la elaboración de una evaluación crítica de la modernización en la agricultura. Profesionales ya armados con obras de referencia fundamentales, críticas con la agricultura industrial, hicieron aportaciones técnicas y conceptuales fundamentales<sup>3</sup>.

Posteriormente, desde finales de la década de 1980, lo que entonces se llamaba agricultura alternativa adquirió una mayor coherencia conceptual y metodológica con la llegada a Brasil de los textos científicos básicos

de la agroecología. La publicación en portugués de libros claves (Altieri 1989, Gliessman 2000) y la conexión entre ONGs brasileñas y organizaciones de otros países latinoamericanos, especialmente las pertenecientes al Consorcio Latinoamericano sobre Agroecología y Desarrollo (CLADES) fueron contribuciones decisivas en este proceso. Estas aportaciones teóricas también llegaron a través de profesionales formados en agroecología en universidades estadounidenses y europeas.

Disponiendo de un marco epistemológico que permite entender mejor la realidad en que la agricultura campesina familiar vive y trabaja (Altieri 1989, Norgaard 1989), el enfoque agroecológico abrió nuevos horizontes para el desarrollo de metodologías más coherentes con el objetivo de promover una forma de agricultura alternativa a la Revolución Verde.

La acumulación de experiencias locales identificadas explícitamente con la agroecología y con su propagación por las diferentes regiones del país ayudó a aumentar la visibilidad de los procesos descentralizados liderados por redes locales y regionales de innovación. A raíz de estas dinámicas de aproximación y reconocimiento mutuo, surgió la propuesta y adquirió fuerza para crear una alianza nacional, que valoró y se benefició de la diversidad de iniciativas descentralizadas que ya se estaban aplicando y permitió la expresión del campo agroecológico como un frente unido (Gomes de Almeida 2009).

La formalización en el año 2001 de la propuesta de celebrar el 1er Encuentro Nacional de Agroecología (I ENA) fue el resultado de la difusión y las interrelaciones entre redes de múltiples actores que se identificaban con la propuesta agroecológica. Celebrada en junio de 2002 en Río de Janeiro, con la participación de 1.100 personas de todas las regiones de Brasil, el I ENA fue concebido con el propósito de aumentar la visibilidad de experiencias concretas en innovación agroecológica, situándolas en el centro de los debates. El seguimiento político principal de I ENA fue la creación de la ANA, coordinada por el variado conjunto de entidades (movimientos sociales, redes regionales, asociaciones profesionales y ONGs) que convocaron originalmente el evento.

En este proceso, el encuentro entre las prácticas sociales basadas en la agroecología con la teoría agroecológica demostró ser un elemento esencial en la construcción e intensificación de las fuerzas sociales alrededor de un proyecto capaz de transformar la agricultura brasileña. Sólo después de este proceso de traducción y de fertilización mutua entre la teoría y la práctica de la agroecología que el conocimiento científico aportado por los especialistas dejó de ser percibido como una imposición exterior o como expresión de verdades incuestionables y llegó a incorporarse como aportación a la innovación local. Pero para que esta evolución pudiese suceder, ha sido esencial que se desarrollen evoluciones correspondientes en las prácticas de las instituciones científicas-académicas.

3 Un papel clave en el proceso puede atribuirse a Ana Maria Primavesi y José Lutzemberger, dos prominentes líderes intelectuales en este movimiento naciente.

También, se hicieron avances notables en Brasil en esta esfera. Aunque este proceso ha sido hasta ahora incapaz de redirigir las concepciones y prácticas de la mayoría de las instituciones, las semillas de este cambio han sido ampliamente diseminadas y ahora están germinando gracias al trabajo de los educadores, investigadores y técnicos de extensión rural que, individual o colectivamente, innovan en la forma de entender y participar en la producción e intercambio de conocimientos hacia el desarrollo rural (Petersen *et al.* 2009).

La creación de la ABA-Agroecología en 2004 representa un hito en este proceso evolutivo. Con el objetivo principal de unir en su membresía a todos aquellos que, profesionalmente o de otro modo, se dedican a la agroecología y ciencias afines, ABA-Agroecología asume el reto de mantener y fortalecer los espacios científico-académicos, tales como congresos y seminarios, y promover la divulgación del conocimiento agroecológico elaborado de forma participativa a través de publicaciones. Además, se ha comprometido a participar en la política para defender la agricultura familiar campesina. Tras haber acogido ya siete congresos brasileños de agroecología, ABA-agroecología es reconocida hoy como un interlocutor clave en temas relacionados con la incorporación de la perspectiva agroecológica en la enseñanza oficial, la investigación y las instituciones de extensión rural.

### **LA AGROECOLOGÍA EN LA ENSEÑANZA OFICIAL, LA INVESTIGACIÓN Y LAS INSTITUCIONES DE EXTENSIÓN RURAL**

La capacidad adquirida por la sociedad civil de proponer e influir en la política recorre un largo camino para explicar los avances significativos que el estado brasileño ha hecho durante la última década y media. En diferentes niveles de coherencia conceptual y metodológica, la agroecología ha sido asimilada como punto de referencia en los proyectos y programas de varios organismos gubernamentales federales, estatales y municipales. Aun cuando las acciones son meramente simbólicas, gradualmente se está rompiendo el paradigma de la modernización que hasta hace muy poco tiempo reinó exclusivamente en el discurso y las directivas de estas instituciones.

En el área de la educación formal, ya hay más de 100 cursos en agroecología, o con diferentes enfoques de la perspectiva agroecológica, que abarcan desde la educación secundaria y universitaria a las iniciativas a nivel de maestría e investigación en programas de doctorado (Aguar 2011)<sup>4</sup>. Uno de los principales obstáculos encon-

trados para la plena aplicación de un enfoque agroecológico en estas iniciativas innovadoras se deriva de las estructuras departamentalizadas de las instituciones de enseñanza. Aunque existe un apoyo creciente a los proyectos educativos basados en una perspectiva multidisciplinar o interdisciplinar, la segmentación estructural resultante de las grandes áreas de conocimiento genera poderosos obstáculos a cualquier enfoque sistémico, una de las premisas metodológicas principales de la agroecología. Por otra parte, las tradiciones positivistas profundamente arraigadas en la academia generan dificultades en cuanto a la implementación de una epistemología agroecológica (Norgaard 1989), como la idea de que los procesos de construcción de conocimiento valoren y se beneficien del diálogo entre el conocimiento científico y el popular. Una importante innovación en esta área fue la creación de núcleos de extensión rural y de enseñanza de la agroecología en universidades y escuelas técnicas, que permiten la integración de profesores y estudiantes de diferentes disciplinas en entornos de aprendizaje fértiles, basados en la interacción directa con las comunidades rurales (Caporal y Petersen 2011).

También en el campo de la investigación agrícola, empezaron a tomar forma algunas iniciativas para institucionalizar el paradigma agroecológico en las prácticas de los organismos públicos a nivel nacional y estatal. Uno de los hechos destacables en este sentido fue el lanzamiento en el año 2006 del Marco de Referencia en Agroecología por parte de la Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria (EMBRAPA 2006). Este documento fue identificado como una sedimentación provisional, el resultado de acumulaciones sobre una trayectoria larga, aunque poco visible, de la construcción del enfoque agroecológico dentro de EMBRAPA, formada por investigadores que individualmente o en pequeños grupos adoptaron este enfoque, con frecuencia contra la marea de las orientaciones institucionales (Petersen 2006).

Después de algunos años realizando proyectos concebidos sobre la base de los fundamentos teóricos-conceptuales establecidos en el marco de referencia, es necesario otro nivel de sedimentación para que la institución vaya más allá de sus rutinas operacionales vinculadas a la noción de la transferencia de tecnología, puesto que ésta idea es, en sí misma, un poderoso obstáculo para la plena aplicación de la paradigma agroecológico. Además, se necesita avanzar en el acercamiento a la investigación sistémica, en particular incorporando investigaciones centradas en el rediseño de los agroecosistemas<sup>5</sup>. Estos avances también deben reflejarse en la

4 Los planes de estudio de muchos de estos nuevos cursos presentados como "agroecológicos" se forman a través de la promoción de la agricultura orgánica basada en la sustitución de los insumos y adoptan las formas convencionales de enseñanza..

5 El sistema de investigación de EMBRAPA incluye dos proyectos nacionales que han generado un volumen significativo de información técnica. Sin embargo, estos resultados siguen vinculados al enfoque de la "sustitución de los insumos" que, en la práctica, no favorece la expansión del "paradigma agroecológico" dentro de la institución (Mussoi 2011).

asignación de presupuestos de la institución, dado que los recursos financieros invertidos en este campo son insignificantes en comparación con aquellos que se invierten en innovación tecnológica en la agricultura convencional, especialmente en el desarrollo de variedades transgénicas.

También pueden verse evoluciones positivas en el área de asistencia técnica y extensión rural (ATER). Desde 2003 hacia adelante, fuertemente influenciada por organizaciones vinculadas a ANA en los debates públicos sobre la construcción de la Política Nacional de Asistencia Técnica y Extensión Rural (PNATER), la agroecología fue adoptada como el enfoque rector para iniciativas ATER en Brasil. Se realizaron una variedad de acciones dirigidas a la formación profesional de los trabajadores de extensión rural y al financiamiento de proyectos con el objetivo de que las entidades oficiales ATER incorporaran la perspectiva agroecológica en sus prácticas. Sin embargo, la experiencia de transición institucional en este sentido reveló los principales obstáculos en este campo, debido a los modelos arraigados de gestión y las concepciones técnico-metodológicas convencionales adoptadas por las instituciones (Mussoi 2011). Por consiguiente, a pesar de los logros alcanzados a nivel formal, los enfoques difusionistas que guiaron la creación de las instituciones oficiales de ATER y que siguen organizándolas, constituyen todavía un fuerte factor teórico y práctico limitante para que el enfoque agroecológico se incorpore efectivamente por parte de los extensionistas rurales. Las prácticas de asistencia técnica individual siguen siendo estimuladas por llamamientos públicos para servicios de ATER, en detrimento del uso de métodos que estimulan la dinámica territorial de innovación agroecológica, necesaria para la creación de entornos sociales capaces de promover el diálogo de prácticas de conocimiento propugnado por la teoría agroecológica.

La incipiente pero ya significativa experiencia de internalizar el enfoque agroecológico en la enseñanza oficial, la investigación y las organizaciones de extensión rural ha demostrado la necesidad de profundas reformas en la organización y el funcionamiento diario de las mismas, para que el concepto de la agroecología entre en funcionamiento eficazmente. Un proyecto nacional de sistematización de experiencias sobre "construir conocimiento agroecológico", coordinado por ABA-Agroecología (Cotrim y Dal Soglio 2010) identificó algunas características recurrentes de las iniciativas más avanzadas en este campo, entre las cuales podemos destacar: 1) las prácticas más innovadoras de enseñanza agroecológica son aquellas que incorporan la investigación y la extensión rural como un método pedagógico; 2) los métodos más eficaces para investigación agroecológica son aquellos que movilizan a las comunidades rurales como parte del proceso de formular los problemas y de desarrollar y probar hipótesis para resolverlos; y

3) las iniciativas ATER más prometedoras son aquellas que estimulan la dinámica local de innovación técnica y socio-organizativa, valorizando el potencial medioambiental, económico y sociocultural presente en las zonas rurales. Una de las principales conclusiones alcanzadas en este proceso colectivo de reflexión, que contó con la participación de 72 grupos e instituciones de todo Brasil, es que la institucionalización de las prácticas para la construcción de conocimiento agroecológico exige superar la segmentación de funciones excesiva entre docencia, investigación, y extensión rural, así como una revisión radical del papel que juegan los actores involucrados más directamente en estas actividades, enfatizando especialmente las contribuciones proactivas de los agricultores y agricultoras a los procesos de investigación (Petersen 2011).

### **OBSTÁCULOS ESTRUCTURALES AL AVANCE DE LA AGROECOLOGÍA**

Aunque el estado Brasileño ha puesto en marcha muchos instrumentos políticos con al menos el objetivo nominal de apoyar los procesos de transición agroecológica, la breve presentación mencionada anteriormente, centrada en la enseñanza, la investigación y las instituciones de ATER, busca mostrar la inadecuación estructural de los marcos institucionales que regulan la acción del estado a fin de alcanzar este objetivo. Una de las razones fundamentales para esto es que el enfoque<sup>6</sup> de la intervención prevista, que ideológicamente legitima el paradigma de la modernización, sigue siendo el principio dominante que subyace a la elaboración de instrumentos públicos de apoyo al desarrollo.

Concebidas desde una perspectiva intervencionista vertical, de arriba abajo, las políticas que apoyan la agroecología acaban confinándola como un sector más de la agricultura. Dada la lógica sectorial que informa la elaboración e implementación de estas políticas, el modelo dominante no se pone en entredicho, ya que,

6 Como parte de su proceso de legitimación, la modernización de la agricultura se basó en una poderosa ofensiva ideológica capaz de asociar la teoría económica ortodoxa con un paradigma científico-tecnológico en construcción. Sin embargo, la afirmación y la difusión del paradigma productivista en términos materiales dependían de la intervención definitiva de los Estados nacionales y sus aparatos. Los proyectos de desarrollo de tipo intervencionista dependen de discursos que promueven la idea de que los problemas del desarrollo se abordan mejor cuando, a través de mecanismos de diagnóstico y prescripción, se simplifica la realidad compleja en una serie de realidades consideradas independientes por parte de los enfoques sectoriales que organizan el estado. Esta imagen de las políticas y procesos de intervención se ve reforzada por la noción de un "ciclo de proyecto" que sitúa diversas actividades (definición del problema, formulación de alternativas, diseño de políticas, implementación y evaluación de resultados) en una secuencia lineal y lógica (Long 2007).

según la concepción actual de la formulación de las políticas, hay espacio para las varias clases de agricultura.<sup>7</sup>

En la evaluación de los avances logrados por el conjunto de políticas públicas puestas en vigor por el gobierno de Lula para promover la agroecología, von der Weid (2006) señaló la dispersión estructural del Estado y sus instrumentos como uno de los principales obstáculos.

“El gobierno no sólo es incapaz de mantener un conjunto coherente de políticas para la agricultura, también es incapaz de integrar los distintos componentes de las políticas de apoyo de desarrollo. Cada una de estas políticas sigue su propia lógica con distintos instrumentos cuyo acceso se requiere un esfuerzo considerable de los trabajadores de desarrollo y de los propios agricultores” (von der Weid 2006, 3-6).

Siguiendo su análisis, von der Weid (2006) pone de relieve el problema causado por la incompatibilidad entre los horizontes temporales del gobierno, que se centró más en la ejecución de programas y proyectos, y los de la sociedad, más centrada en los procesos de desarrollo continuo. Frente a los ciclos de administración pública, determinados por la necesidad de resultados concretos y visibles a corto plazo, la perspectiva de la sostenibilidad, que por su naturaleza proyecta sus resultados en un futuro lejano, deja de ser una preocupación central en las decisiones políticas. Agravando el problema, la ejecución del presupuesto del Ejecutivo está guiada por proyectos de un año, lo cual se traduce en graves problemas en la entrega de recursos financieros para proveer el apoyo material a las actividades en curso relacionadas con los programas de desarrollo rural. La combinación de la fragmentación de las políticas en el espacio (el enfoque en sectores administrativos) y en el tiempo (el enfoque a corto plazo) impone serios obstáculos a la transición de las instituciones públicas desde la perspectiva del desarrollo agroecológico.

La superación de este enfoque sectorial implica reco-

7 En efecto, la retórica de la convivencia de modelos ha sido un poderoso dispositivo empleado por los defensores del agronegocio en la arena política, en la cual se llevan a cabo los debates sobre el desarrollo rural. Esta retórica se aplica en varias escalas geográficas con el fin de legitimar la expropiación progresiva de los medios de producción de la agricultura familiar. A gran escala vemos la ocupación de territorios enteros por parte de monocultivos, bajo la alegación de que otros territorios se conceden a la agricultura familiar. A nivel local, se afirma que la agricultura convencional y la orgánica, o la agricultura transgénica y la no transgénica, pueden coexistir, cuando es bien sabido que la dispersión de los pesticidas y el polen de los OGMs no respetan los límites físicos de las unidades de producción. En ambas escalas, la retórica de convivencia oscurece el hecho de que lo que está en disputa son los territorios, y que se están violando los derechos territoriales de la agricultura familiar.

nocer que es imperativo que los marcos institucionales que regulan el desarrollo rural también experimenten cambios estructurales. Sólo de esta manera podrá canalizarse el enorme potencial de transformación existente en la sociedad civil, especialmente en las comunidades y organizaciones de agricultura familiar, permitiendo superar la crisis agraria sistémica gracias a la adopción generalizada del enfoque agroecológico.

## UNAS ÚLTIMAS PALABRAS

Parece indudable que durante los últimos 15 años hemos experimentado una “burbuja de afirmación” en el campo agroecológico. Sin embargo, sigue existiendo el riesgo de una creciente confusión conceptual que podría socavar la adopción de la agroecología, especialmente como enfoque para el diseño de políticas públicas. El reciente decreto presidencial instituyendo la Política Nacional de Agroecología y de Producción Orgánica (PNAPO) se presenta en el contexto actual como una oportunidad sin precedentes para que las organizaciones de la sociedad civil y los movimientos sociales identificados con el enfoque agroecológico puedan canalizar sus esfuerzos elaborando propuestas y ejerciendo presión política. ANA y ABA-agroecología han elaborado un conjunto de proposiciones con el fin de que la PNAPO se convierta en un instrumento capaz de guiar las iniciativas públicas que favorezcan la transición, desde el modelo dominante del desarrollo rural, hacia modelos más sostenibles que tengan la agricultura familiar como su base sociocultural y que penalicen las externalidades negativas de los agronegocios y trabajen para impedir su dinámica expansionista.

## REFERENCIAS

- Action Aid. 2010. Who's really fighting hunger? Action Aid's hunger FREE score card investigates why a billion people are hungry. <http://www.actionaid.org/assets/pdf/Hungerfree%20Scorecard%20%20final%20without%20embargo.pdf> (accessed October 6, 2010).
- Aguiar MVA. 2011. Educação em Agroecologia—Que formação para a sustentabilidade? *Agriculturas* 7:4–6.
- Altieri MA. 1989. *Agroecologia: As bases científicas da agricultura alternativa*. Rio de Janeiro: PTA/Fase.
- Articulação Nacional de Agroecologia. 2006. Carta Política [leaflet], II National Agroecology Encounter, Recife, Brazil.
- Bolliger FP, Oliveira OC. 2010. *Brazilian agriculture: A changing structure*. Rio de Janeiro: IBGE.
- Brazilian Agricultural Research Corporation. 2006. *Marco referencial em agroecologia*. Brasília: EMBRAPA.
- Brazil's agricultural miracle; how to feed the world- the emerging conventional wisdom about world

- farming is gloomy; there is an alternative. 2010. *The Economist*. <http://www.economist.com/node/16889019> (accessed September 2, 2010).
- Caporal FR, Petersen P. 2011. Agroecologia e políticas públicas na América Latina: o caso do Brasil. *Agroecologia* 6:63–74.
- Cotrim D, Dal Soglio F. 2010. Análise do processo de construção do conhecimento agroecológico. En VII Congresso Latinoamericano de Sociologia Rural. Porto de Galinhas, Alasru. <http://www.alasru.org/wp-content/uploads/2011/07/GT2-Analise-do-processo-de-Construcao-do-Conhecimento-Agroecologico.pdf> (acceso 01.05.2012).
- De Schutter O. 2012. Agroecologia e o direito humano à alimentação adequada. Brasília, MDS (Caderno SISAN 01/2012).
- Encontro Unitário dos Trabalhadores e Trabalhadoras, Povos dos Campos, das Águas e das Florestas. Declaração do Encontro. 2012. <http://encontrounitario.wordpress.com/declaracao-do-encontro/> (accessed September 15, 2012).
- Gliessman SR. 2000. Agroecologia: Processos ecológicos em agricultura sustentável. Porto Alegre, Brazil: UFRGS.
- Gomes de Almeida S. 2009. Construção e desafios do campo agroecológico brasileiro. En Agricultura Familiar camponesa na construção do Futuro (Petersen P, ed). Rio de Janeiro: AS-PTA.
- Guanziroli CE, Buainaim A, Di Sabbato A. 2010. Agricultura familiar; uma análise comparativa 1996–2006. Presented at the 48th Congress of SOBER, Brasília, MDA/NEAD/IICA.
- Long N. 2007. Sociologia del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor. México, El Colegio de San Luis: CIESAS.
- Mussoi EM. 2011. Política de Extensão Rural Agroecológica em Brasil: avanços e desafios en la transición en las instituciones oficiales. Investigación de postdoctorado, Universidad de Córdoba/Universidad Internacional de Andalucía.
- Norgaard RB. 1989. A base epistemológica da agroecologia. In Agroecologia: as bases científicas da agricultura alternativa (Altieri MA, ed). Rio de Janeiro: PTA/Fase, 52–48 pp.
- Oliveira AU et al. 2008. História Social do Campesinato Brasileiro. São Paulo, Brasil: Editora UNESP; NEAD/MDA.
- Pádua JA. 2002. A insustentabilidade da agricultura brasileira. En Encontro Nacional de Agroecologia. Anais. Rio de Janeiro: ANA.
- Petersen P. 2005. Agricultura Sustentável: um desafio político. *Ação Ambiental* 8(31): 35–38.
- Petersen P. 2006. Prefácio. En EMBRAPA. Marco Referencial em Agroecologia. Brasília.
- Petersen P. 2011. Apresentação. En Agroecologia: bases científicas da agricultura sustentável (3rd ed.) (Altieri MA, ed). Rio de Janeiro: AS-PTA.
- Petersen P, Dal Soglio F, Caporal FR. 2009. A construção de uma ciência a serviço do campesinato: trajetória, desafios e perspectivas da Agroecologia nas instituições científico-acadêmicas brasileiras. En Agricultura familiar camponesa na construção do futuro (Petersen P, ed). Rio de Janeiro: AS-PTA, 85–103.
- Petersen P, Gomes de Almeida S. 2007. Rincões transformadores: trajetória e desafios do movimento agroecológico brasileiro. En Olhar crítico sobre participação e cidadania: trajetórias de organização e luta pela redemocratização da governança no Brasil, (Romano JO, Athias R, Antunes M, eds). São Paulo: Expressão Popular, 65–111 pp.
- Tollefson J. 2010. The global farm. *Nature* 466(29).
- von der Weid JM. 2006. Construindo políticas públicas em apoio à Agroecologia. *Agriculturas: Experiências em Agroecologia* 31(1): 3–6.
- Wilkinson, J. Mercados, redes e valores; o novo mundo da agricultura familiar. Porto Alegre, PGDR/UFRGS, 2008.
- Wolford W. 2010. This land is ours now: Social mobilization and meanings of land in Brazil. Durham, NC: Duke University Press.